

Sobre la categoría del acontecimiento en los idiomas, incluido el vasco (I)

YU. VL. ZYTSAR*

I En las ciencias filosóficas la categoría del acontecimiento en los idiomas, según creo, casi no se conoce como tal y apenas se toca en relación con la categoría de la causalidad. Por lo demás esto no puede extrañarnos, ya que la misma o parecida suerte tienen las mismas ciencias en la categoría de la acción, cuya importancia en los idiomas, en la lingüística de todo género es más que primordial y está a la vista.

En cambio en la llamada “semántica común” tanto el acontecimiento, como por supuesto la acción, sí que están presentes.

En los idiomas, la categoría del acontecimiento, a diferencia de la de la acción, no se ha descubierto hasta ahora por los lingüistas, lógicos o filósofos, de modo que queda absolutamente ajeno a la lingüística, y puede parecer que no la hay en realidad en los idiomas y que se adscribe artificialmente por mí y por mi discípulo An.Pinkévich; es decir que la hemos inventado.

En realidad este “miopismo” de los lingüistas (y otros científicos) con respecto a la categoría del acontecimiento (Atm) en los idiomas se explica por otras cosas, a saber:

a/ En una parte de los idiomas la Atm está escondida detrás de las estructuras accionales, las de la categoría de la acción (Acn) por tener las formas gramaticales de la Acn (hasta el punto de que algunas veces un acontecimiento accidental se presenta en forma de la acción producida por la víctima del suceso y dirigida sobre sí misma: cfr. ruso *ya slomál nógu* lit. “me he que-

* St. Petersburgo.

brado el pie” en el sentido de que “se me ha producido la fractura del pie”); esta parte de los idiomas es enorme e incluye los llamados acusativos (los de acción) con los indoeuropeos a la cabeza y que, para colmo, quedan no sólo dominantes, sino, diría yo, aplastantes en la mentalidad e investigación lingüísticas: cfr. el porcentaje del esfuerzo científico que se ha vertido, por ejemplo, sobre el inglés junto al dedicado al dacota o kechua u otras lenguas exóticas.

b/ En la otra parte de los idiomas del mundo llamados ergativos (y ocupando los continentes periféricos, así como Cáucaso y el Pirineo vasco, pero a excepción de África) hay estructuras principales concebidas formalmente como (según creo) eventuales y que podrían en principio implicar la Atm al nivel de la intuición idiomática de sus portadores (1), incluso, pero los ergativistas contemporáneos concuerdan en que a este nivel la ergatividad de los idiomas en cuestión está viva solamente en una de estas lenguas (diarbol de Australia), mientras en todas las demás (y hay miles) está transformada internamente al régimen acusativo (Acn, acción), de modo que la Atm necesita aquí también su reconstitución interpretación (de las estructuras correspondientes) para ser probada, necesita excavaciones en el arcaísmo idiomático (ya que se trata de continentes enteros, aunque periféricos, el lector, a propósito, puede hacerse una idea del globalismo del proceso transformativo correspondiente –proceso de la transformación de lo ergativo a lo acusativo y al propio tiempo, en esta periferia, de lo eventual a lo accional– según creemos).

c/ Como se ve de lo dicho, no solamente las lenguas, sino también toda la psicología del hombre contemporáneo, inclusive el primitivo, pero sobre todo el civilizado, es la psicología *de la acción* en primer plano, con el acontecimiento arrinconado al plano segundo, a la periferia de la conciencia; y, claro está, esto se refiere a los lingüistas, a su psicología, su intuición, cualesquiera que sean las lenguas que hablen e investiguen.

d/ El acontecimiento como categoría de la conciencia común (y que debe hallar sus reflejos en los idiomas) es imaginable ante todo como algo opuesto a la acción en el sentido más trivial del término: por una parte hay algo que tiene *su autor* (lo más frecuente, una persona) y es algo que *se cumple* por este autor –se trata entonces de la acción; por otra parte hay algo que *pasa, acontece* con alguna cosa (lo más a menudo, precisamente cosa) o con alguna persona que *no es su autor, ni objeto*– se trata entonces del acontecimiento; mientras tanto esta misma categoría del acontecimiento es imaginable también como algo mucho más metafísico: cfr. en J. M. de Barandiarán (en su *Mitología vasca*) “el incesante acontecer del mundo”, con lo que estamos ante lo corriente de la vida o realidad en toda su complejidad y envergadura (en su aspecto tiempo-espacio inclusive): causal y casual, extraordinario y habitual, inesperado aunque en escala insignificante y rutinario hasta las náuseas (el vidrio se rompió, la piedra cae, el hermano se ha resbalado, el trolebús se aproxima, la rama se ha movido, la ventana se abre, un estudiante salió), un to-

rente parecido de los acontecimientos que caen sobre el mundo contiene en sí, por supuesto, no sólo acontecimientos de primer orden (lo de arriba - opuesto a la acción), sino también acciones, convirtiéndose en acontecimientos (de segundo orden, metafísico), contiene todo lo que hay en el mundo (menos sustancias) presentándonos cada elemento suyo —el acontecimiento— ya como *la única universalidad final* de la mentalidad humana, como algo suprafundamental; pero una universalidad parecida no puede menos de poner ante los ojos de un científico aquel acontecimiento de primer orden, el de arriba, el de conciencia común, el trivial y el único que puede ser reflejado en el idioma es decir, una tal universalidad no puede menos de parecerle al científico algo demasiado fundamental para relacionar al idioma con cualquier acontecimiento, el propio dominio del acontecimiento en total; cuando algo es o parece todo, no se advierte (como el aire que respiramos).

e/ Es sabido que algunas veces tanto la lingüística, como la filosofía tardaban mucho en llegar a los descubrimientos ya hechos por un pueblo dado y reflejados en el idioma de éste: basta citar la designación alemana de la propia conciencia humana *Bewusstsein* lit. “la existencia concebida” que vino a la ciencia con un filósofo tan tardío como K. Marx, cfr. su definición de la conciencia o pensar humano: *das Bewusstsein ist immer das bewusste Sein*.

Como vemos, las causas recién alegadas son tan múltiples y tan casi siempre fundamentales, que deben bastar: parece incluso que alguna de ellas bastaría ya por sí sola. De paso llamemos la atención de una de las consecuencias de lo dicho. Ya que nuestro pensar al igual que nuestros idiomas es por preponderancia accionista, pero no podía ser siempre así y la *Atm* es lo único que puede rivalizar por su importancia con la *Acn*, esto implica otra correlación, incluso de porcentaje, de ambas categorías en la mente de (sobre todo) el hombre primitivo, cuyo ámbito y ambiente no lo constituían sus instrumentos y resultados de su acción (el mundo artificial por él mismo creado), sino ante todo la propia naturaleza con todos sus elementos y todo su eventualismo. el propio proceso global de arriba, el de la transformación interna del régimen ergativo al acusativo es inexplicable, a mi ver, sin las admisiones correspondientes.

II. Por parte, precisamente, de los lingüistas nuestro modo prepotentemente accionista de pensar lo ha demostrado sobre todo —y de una manera concentrada— E. Sapir diciendo que en su tipo principal de la oración ningún idioma puede evitar la cuestión (o la respuesta a la cuestión) “quién (mata) a quién”, “quién (corta) qué” (2). Cfr. (3), p.10 ,cfr. (4), p.157 s. Con una aseveración así puede parecer que en la oración principal de cualquier idioma no hay lugar para la *Atm*, pues todo está ocupado por la *Acn* desalojando todo lo demás. Pero a nuestro modo de ver, precisamente es fácil (nada más fácil que) evitar la cuestión de E. Sapir: cfr. la oración *el poste se desplomó con el viento* excluyendo la cuestión “quién desplomó a quién o a qué” o la oración *se me ha perdido la llave* excluyendo la cuestión “quién ha

perdido qué” y respondiendo a la cuestión “qué se le ha perdido a quién”. Es verdad (nos pueden objetar) que no se trata de un caso del tipo principal de la oración. Pero, primeramente, sí que podría tratarse en algún idioma imaginario. En segundo lugar, la oración principal de la lengua típica ergativa está concebida precisamente así y con ello resulta que los portadores de un sinnúmero de las lenguas ergativas no hacían en su tiempo otra cosa que evitar la cuestión de E. Sapir, poniendo en su lugar otra y otras de muy distinto género.

Nuestra oración principal, la de acción, *yo corto el árbol* se construía en las lenguas ergativas como aproximadamente *el árbol se corta a mí (auprès de moi, chez moi)* porque el árbol no se concebía aquí como el objeto de la acción, sino como un actuante del acontecimiento de cortar que sucede al árbol, y *yo* no se concebía aquí como el autor de la acción, sino un participante secundario; en el predicado no dominaba la acción, sino el acontecimiento.

Para el idioma vasco en su pasado la existencia de la oración principal de este tipo (la de acontecimiento) es indudable y se atestigua, en particular por el verbo finito, cfr.:

“yo-ando”	na-bil	na-kar-k	“me-traes-tu”
“tu-andas”	ha-bil	ha-kar-t	“te-traigo-yo”
“el-anda”	da-bil	da-kar-t	“lo-traigo-yo”
“nos-andamos”	ga-bil-z	ga-kar-k	“nos-traes-tu”
“vos-andais”	za-bil-z	za-kar-t	“vos-traigo-yo” etc.,

donde se ve que *na-* está concebido como francamente uno y mismo “yo” (de modo que “me traes tu” literalmente significa “yo en tracción de ti, auprès de toi, chez toi”), *ha-* está concebido como uno y mismo “tú” (de modo que “te-traigo-yo” lit. significa “tú en tracción de mí, auprès de moi, chez moi”, *da-* está concebido como uno y mismo “el” (de modo que “lo traigo yo” lit. significa “él en tracción de mí”) etc.

Por lo demás, hasta en la propia base histórica del esquema canonizado de E. Sapir se encontraba una realidad idiomática que evitaba (was getting rid of) este esquema accionista, ya que está probado el carácter secundario del complemento directo en las lenguas indoeuropeas (5), (6) con todas las consecuencias para otras lenguas de los más distintos sistemas (4). Cfr. el hecho de que en el georgiano de hoy la idea “yo tomo el libro” se expresa como “yo tomo para el libro” con “el libro” en el caso dativo.

El credo accionista de E. Sapir no está en la memoria de todos, pero no por eso deja de existir una importante observación de Fink quien no ha sido del todo extravagante al decir que “si Aristóteles hubiera escrito su lógica en el idioma dakota, se nos presentaría distinta”. El dakota es un idioma del régimen ergativo y a su tipo de oración principal el esquema accionista es históricamente inaplicable, lo mismo que a la oración histórica vasca; lo que es aplicable al dakota es el esquema eventual (de acontecimiento). Con el esquema de acción no se reconcilia por fin la concepción del régimen ergativo que propone I. M. Diákonov (7) y algunos otros lingüistas.

Resulta así que la Acn, por más importante y enraizada en la lingüística, no puede excluir otro modo de enfocar las cosas, basado en la Atm, y no se trata con ello solamente de las voces gramaticales de las lenguas actuales, sino también de los regímenes idiomáticos enteros –claves para la historia y los orígenes de las lenguas–. Ya que la Acn en los idiomas tampoco puede ser, por supuesto, excluida por la Atm, la idea surge de su correlación en el mundo de los idiomas –tanto actual, como histórico– correlación de mutualidad: cfr. el pasivo del régimen acusativo que según muchos no fue en sus orígenes la simple inversión del activo, cfr. la teoría muy conocida e insistente de la construcción ergativa al lado de la acusativa en el protoindoeuropeo, etc.

III. La idea de la Atm, como esencia de toda ergatividad, surgió en mis reflexiones al respecto hace más de 20 años y desde entonces he tratado siempre de desarrollarla con aplicación al régimen ergativo aunque sin reflejarlo de modo debido o por lo menos satisfactorio en mis publicaciones. Casi al mismo tiempo, cerca del año 1974 aproximadamente empezaron a atraerme también las estructuras españolas y en general acusativas de tipo *el poste se desplomó*, pero, si mal no recuerdo, ni siquiera en 1990 percibía yo estas estructuras como eventuales, tratando de comprender e interpretarlas como las de la voz particular autotiva, propia del régimen acusativo, desde luego penetradas de la Acn (porque no creía entonces que dentro del régimen acusativo en cualquier lengua pudiese haber algo que no fuese Acn, tanto más si se tratase de la Atm). Es este el estado de cosas que ha hallado su reflejo en mi trabajo (8) salido en dos revistas vascas y en ruso reeditado después en (9).

Aunque no en forma oficial, este trabajo mío ha encontrado una alta estima por parte de mis maestros, todavía vivos entonces, G. V. Stepanov y L. Michelena, también mi amigo vasco X. Kintana, así como un grupo de los lingüistas jóvenes leningradenses. Por otra parte me ha valido una crítica, que no me parece merecida, de mi amigo francés George Rebuschi quien subraya el haber intentado yo sin razón negarle a la estructura vasca *ikusi da* “está visto, se le ha visto, se ha visto” el status de la voz pasiva. Sin embargo, la posición del colega francés no hace desaparecer en modo alguno las profundas diferencias entre esta estructura y cualquier pasivo de cualquier lengua acusativa lo que yo he tratado de demostrar en pos de R. Lafon, cfr. sobre todo, por la parte vasca, la ausencia e imposibilidad del complemento agencial con todas las consecuencias que de ello siguen. Lo mismo debe ser dicho con respecto al infinitivo: no hay infinitivo en el vasco, como no lo hay por ejemplo en georgiano. Y si uno quiere, sin embargo, valerse de este término con aplicación al vasco, entonces debe cuidarse especialmente de mostrar las diferencias correspondientes, previniendo las consecuencias negativas de su acción.

Hoy veo que las estructuras tipo *el poste se desplomó*, así como las vascas *ikusi da* contienen en sí la Atm y constituyen simple y directamente la voz eventual, la de Atm (no la autotiva), aunque las primeras forman esta voz en el seno del régimen acusativo y las segundas en el marco del régimen históri-

camente ergativo. A esta conclusión, por atrevida que parezca, ha llegado conmigo también mi discípulo Andrey Pinkévich quien, ya desde esta posición, critica igualmente mi artículo (8). Y yo comparto esta crítica que, por lo demás, poco se diferencia de mi autocrítica al respecto. Además de otras muchas cosas la concepción eventual para las estructuras *el poste se desplomó* e *ikusi da* nos explica la enorme proximidad de estas estructuras que todavía me han chocado al tiempo de escribir (8) proximidad tanto más asombrosa en cuanto que están engendradas por los regímenes de tanta diferencia y de tanta historia diferente.

La importancia especial de lo eventual en las estructuras de tipo *el poste se desplomó* y de otras voces gramaticales con el fondo conceptual de la Atm de las lenguas acusativas (incluso el ruso) reside en que lo eventual es aquí seguramente vivo, no muerto, como en el tipo vasco moderno *nik zakurra ikusi det* “yo he visto al perro” donde internamente está reinando ya la Acn y sólo la arcaica forma indica a la antigua Atm. Precisamente por esto y por empezar mi marcha hacia lo eventual desde este tipo de la oración me ha costado tanto trabajo y tiempo el comprender que la voz española ejemplificada con *el poste se desplomó*, la rusa correspondiente y otras rusas, etc. son eventuales también. Claro está que un gran obstáculo residía igualmente en pertenecer todas estas lenguas a otro régimen. En su turno la voz vasca *ikusi da* se me presenta viva con su eventualismo no por algunas analogías con *el poste se desplomó* (funcionales o históricas), sino por conservarse desde un período remotísimo sin aquella transformación interna que se produjo en la oración de tipo más representativo *nik zakurra ikusi det*.

Mi trabajo (8) no ha sido en Occidente el único en empezar el coloquio sobre la voz autoactiva de las lenguas occidentales, ya que también se ha tratado de ello en (10) basado en el material inglés. Creo que este trabajo es interesante, pero estropeado por poner al lado de estructuras tipo *the door opened* (que no difieren de *el poste se desplomó* en lo principal) las estructuras inglesas tipo *the lamp still burnt* que tienen toda una historia y status actual. Y no hay que hablar ya de que, como el (8) y (10) debe ser, a mi modo de ver, reescrito en los términos de la Atm.

BIBLIOGRAFÍA

- (1). Además de nociones de “la intuición idiomática” o “sentimiento idiomático” emplean en el mismo o próximo sentido “conciencia común”, cfr. PETRENKO V. F., NISTRATOV A. A., ROMANOVA N. V. *Estructuras reflexivas de la conciencia común*. Voprosy zyzkoznaniya, 1989, N. 2, p. 26-38 (en ruso). Yo me valgo del último término en el sentido algo más profundo que del primero, o primeros, ya que veo diferencia entre las propias nociones.
- (2). E. SAPIR. *Language*. Trad. rusa, M.-L., 1934), p.73.
- (3). V. N. YARTSEVA. *Sobre el papel sintáctico del complemento directo*. Chpart, L., 1972, (ruso).
- (4). YU. V. ZYTSAR, E. CHJOTUA. *Tipología de la transitividad*. Macne AC Georgia, 1990, N I (ruso).

- (5). A. V. DESNITSKAYA. *De la historia del desarrollo de la categoría de la transitividad verbal*. Col. A la memoria de L.V. Sherba. L., 1951 (en ruso).
- (6). Id. *La lingüística comparada y la historia de las lenguas*. L., 1984 (ruso), p. 124 s.
- (7). I. M. DIÁKONOV. *La construcción ergativa y relación sujeto-objeto*. EKPART, L., 1967.
- (8). YU. VL. ZYTSAR. *Sobre el pasivo del (verbo) vasco*. FLV 1978, N. 28, p. 5-22/Euskera, XXII (2 aldia), 1977 p. 477-498.
- (9). Id. *Reconstrucciones en el dominio de la lengua vasca*. Tbilisi, 1988, p. 100 s. (ruso).
- (10). E. TSCHCHOTUA. *Zur Theorie und Typologie des grammatischen Genus*. Wissenschaftliche Zeitschrift der F. Schiller Universität (Jena), 1988, Heft 2: Sprachform und Sprachinhalt, S. 205-218.

LABURPENA

Artikulo honetan idazleak *Gertaeraren* kategoria aurkeztu era definitzen digu. Kategoria honek, aditz ingurunean, *ekintzaren* kategoriari kontrajartzen zaio.

Aurkezten zaigun teoriari jarraituz, hizkuntzen bilakaera *Gertaeraren* kategoriatik *Ekintzaren*erako etengabeko joate bat da. Hizkuntza ergatiboetan, euskara barne, kategoria hau garbiago gorderik legoke. Zalantzarik gabe, gaur egungo hiztunarentzat, bere kontzientzian, aditzak ekintza, besterik ez du adierazten, gertaera bilakaeraren azpian galdu den zerbait izanik.

Beraz, idazleak zera proposatzen du, Aditzaren abots aktiboaren parean beste abots bat dago, *Autotiboa* izendatu duena. Abots honetan gertaera ekintzaren gainean dago, aditzaren eduki lexikoan.

RESUMEN

En este artículo el autor nos presenta y define la categoría del *acontecimiento*, categoría que se opone, dentro del ámbito verbal, a la categoría de la *acción*.

Siguiendo la teoría que se nos presenta, la evolución de los idiomas es un constante ir de la categoría del *Acontecimiento* a la categoría de la *Acción*. En los idiomas ergativos se habría guardado más pura esta categoría, o se apreciaría mejor. Indudablemente, en el hablante actual, en su consciencia, el verbo expresa únicamente acción, el acontecimiento es algo relegado bajo varias capas de evolución.

Por lo tanto, plantea la existencia, junto a la voz activa del verbo, otra voz que el autor denomina *Autotiva*, que es la voz donde el acontecimiento esta por encima de la acción, en la carga léxica del verbo.

RÉSUMÉ

Dans cet article, l'auteur nous propose l'existence d'une nouvelle catégorie grammaticale, l'*Événement*. Cette catégorie était en opposition à la catégorie de l'*Action*. Ainsi, associé à la voix active et passive du verbe, nous devons accepter l'existence d'une autre voix, à laquelle l'auteur denomine *Autotive*. Cette voix fonctionne quand le verbe n'a pas un sujet clair.

La catégorie de l'*Événement* est apparue clairement dans les langues ergatives et nous pouvons aussi le remarquer dans les langues acusatives.

SUMMARY

In this paper, the author defines and puts forward the existence of a new grammatical category: *event*. This category is, within the limits of the verbal field, in opposition to *action*.

Following this theory, language evolution is presented as a perpetual motion from the category of *event* to the category of *action*. This category would have been kept in a somewhat less altered way or would be better perceived in ergative languages. Undoubtedly, for a present-day speaker's consciousness, the verb only expresses *action*, being *event* something which has banished under several layers of evolution. So, together with the active voice, the author establishes the existence of another voice which he calls *autotive*. This would be the voice where events prevail over action in the verbal lexical content.